

# Artillería

## Boicot a la Paz

No bastan las 45 mil muertes de palestinos, en su mayoría mujeres y niños, la ciudad totalmente destruida ni la hambruna que acecha a los sobrevivientes. Tampoco bastan los 4 mil libaneses muertos en combates desiguales ni los 16.500 heridos en el reciente ataque según el ministerio de Salud de ese país.

Aunque la violencia no ha abandonado a Gaza, Jerusalén y Cisjordania, Israel acordó con Líbano el pasado 4 de diciembre, una tregua de 60 días que ha permitirá a los miles de desplazados regresar a sus pueblos para evaluar las pérdidas o recuperar sus viviendas. "Gracias a Dios estás bien" es el saludo de los libaneses al reencontrarse con familiares y vecinos, mientras observan con tristeza el estado de destrucción de calles, casas y edificios.

Pese a la tregua de 60 días entre Líbano e Israel, a la región no vive la paz. Ahora en Siria, un grupo armado con una alta capacidad de fuego, toma Alepo y reinicia la vieja confrontación que intenta derrocar al presidente de ese país, Bashar al-Ásad, configurándose el Medio Oriente como una región muy cercana a un conflicto de mayores proporciones.

Se trata del grupo islamista Hayat Tahrir al-Sham (HTS), que inició una ofensiva el 27 de noviembre, tomando gran parte de la segunda ciudad más grande de Siria.

/ Edgar Vargas



# Israel utilizó armas de EE.UU. en el ataque en el que mató a tres periodistas en el sur de Líbano

T/ William Christou  
F/ EFE

Una investigación de The Guardian ha revelado que Israel utilizó munición estadounidense para matar a tres periodistas y herir a otros tres en un ataque perpetrado el 25 de octubre en el sur de Líbano, algo que expertos juristas han calificado de posible crimen de guerra.

El 25 de octubre, a las 3.19 de la madrugada, un avión israelí disparó dos bombas contra una casa en la que se alojaban tres periodistas: el cámara Ghassan Najjar y el técnico Mohamad Reda, del medio afín a Hizbulá Al Mayadeen, así como el cámara Wissam Qassem, del medio Al Manar, también afín al Gobierno gazatí.

Los tres murieron mientras dormían en el ataque, en el que también resultaron heridos otros tres periodistas de diferentes medios que se encontraban en las inmediaciones. Ni antes ni en el momento del atentado hubo combates en la zona.

The Guardian visitó el lugar, entrevistó al dueño de la propiedad y a los periodistas presentes en el momento del ataque, analizó la metralla encontrada en el lugar del ataque y geolocalizó el equipo de vigilancia israelí en el radio de alcance de las posiciones de los periodistas.

Basándose en las conclusiones de The Guardian, tres expertos en derecho internacional humanitario declararon que el ataque podría constituir un crimen de guerra y pidieron que se siguiera investigando.

“Todos los indicios muestran que se habría tratado de un ataque deliberado contra periodistas: un crimen de guerra. Estaba claramente delimitado como un lugar donde se alojaban periodistas”, declaró Nadim Houry, abogado de derechos humanos y director ejecutivo de la Arab Reform Initiative.

Tras el ataque, el ejército israelí declaró que había alcanzado una “estructura militar de Hizbulá”, y que “los terroristas se encontraban dentro de la estructura”. Pocas horas después del ataque, el Ejército israelí dijo que el ataque estaba “bajo revisión” tras las informaciones de que periodistas habían sido alcanzados en el bombardeo.

The Guardian no encontró pruebas de la presencia de infraestructura militar de Hizbulá en el lugar del ataque israelí, ni de que ninguno de los periodistas fuera otra cosa que civil. El ejército israelí no respondió a una petición de aclaración sobre cuáles de los periodistas eran militantes de Hizbulá ni sobre la situación de la revisión del ataque.

“Ghassan no era miembro de Hizbulá, era miembro de la prensa. Nunca tuvo un arma, ni siquiera para cazar. Su arma era su cámara”, de-



Oraciones y llantos por los 4 mil muertos en Líbano

claró Sana Najjar, esposa de Ghassan Najjar, en una conversación con The Guardian. Ghassan dejó un hijo de tres años y medio.

El féretro de uno de los periodistas, Qassem, de Al Manar, fue enterrado envuelto en una bandera de Hizbulá. La práctica es un homenaje para personas o familias que profesan apoyo político al grupo, pero no indica que el periodista ocupara un papel político o militar en Hizbulá.

Independientemente de su afiliación política, el asesinato de periodistas es ilegal según el derecho internacional humanitario, a menos que participen activamente en actividades militares.

Janina Dill, codirectora del Oxford Institute for Ethics, Law and Armed Conflict, ha declarado: “Es una tendencia peligrosa, ya observada en Gaza, que los periodistas se vinculen a operaciones militares en virtud de su supuesta afiliación o inclinación política, y luego se conviertan aparentemente en blanco de ataques. Esto no es compatible con el derecho internacional”.

Un día después de que Israel iniciara sus ofensivas terrestres en el interior de Líbano, un grupo de unos 18 periodistas llegó en octubre a una casa de Hasbaya, en el sur del país. El avance israelí les había obligado a trasladarse desde Ebl al-Saqi, localidad del sur de Líbano donde habían permanecido los últimos 11 meses para cubrir las hostilidades entre Hizbulá e Israel.

Eligieron esta localidad de mayoría drusa por su falta de afiliación a Hizbulá y porque no había sido blanco de

ataques israelíes con anterioridad, según Yumna Fawaz, periodista del canal libanés MTV presente el día del ataque.

Las casas de huéspedes eran propiedad de un libanés-estadounidense, Anoir Ghaida, que declaró haber registrado la casa y el coche de los periodistas atacados tras el ataque “como quien

busca una aguja en un pajar”, pero no encontró “nada sospechoso”.

Los reporteros utilizaron las casas como base durante 23 días, desplazándose a la cima de una colina, a 10 minutos en coche, para filmar las hostilidades y realizar coberturas en directo cada día. Desde la colina se divisaban

los pueblos fronterizos de Chebaa y Khiam, donde continuaban los combates entre Hizbulá e Israel. Conducían coches con la inscripción “Prensa” y llevaban chalecos antibalas y cascos con símbolos de prensa.

La cima de la colina estaba en la línea de visión directa de tres torres de vigilancia israelíes, todas ellas a unos 10 km del lugar de los hechos. Las torres de vigilancia israelíes suelen estar equipadas con cámaras “Speed-er”, que pueden rastrear automáticamente objetivos a una distancia de hasta 10 km, así como con capacidades de vídeo, imágenes térmicas e infrarrojas.

Otros periodistas del grupo afirmaron que la presencia de drones de reconocimiento israelíes fue “constante” tanto sobre el lugar de los hechos como sobre la casa de Hasbaya durante su estancia de 23 días allí.

“La noche del ataque, estábamos sentados frente a las casas y el dron volaba muy bajo por encima de nosotros”, declaró Fátima Ftouni, periodista de al-Mayadeen que se alojaba unas casas más abajo que sus colegas cuando fueron atacados.

Ftouni se fue a la cama, pero se despertó unas horas más tarde por el sonido de una explosión. Salió de entre los escombros del techo de su casa y buscó su casco. Su chaleco antibalas había sido destruido por la fuerza de la explosión. Salió de la habitación llena de humo y encontró a sus compañeros muertos en el suelo.

La vivienda donde dormían Najjar, Reda y Qassem había sido alcanzada



Los libaneses celebran en la calle la entrada en vigor del alto el fuego con Israel, en el distrito de Dahieh, en el sur de Beirut

directamente por una bomba lanzada por un avión israelí, y otra bomba había caído junto a la estructura.

Los restos de munición hallados en el lugar revelaron que al menos una de las armas era una bomba de la serie MK-80 de 500 libras -230 kilos- guiada por un JDAM de fabricación estadounidense, un kit que convierte grandes bombas tontas en armas guiadas de precisión.

Los fragmentos fueron verificados por Trevor Ball, antiguo especialista en desactivación de bombas del ejército estadounidense, un segundo experto en armas de la Omega Research Foundation y un tercer experto en armas que no estaba autorizado a hablar con los medios de comunicación.

Se encontró un trozo de la aleta de cola del JDAM, fabricado por Boeing,

así como parte de la sección de control interno que mueve la aleta. Un código de jaula en el resto de la sección de control reveló que había sido producida por Woodward, una empresa aeroespacial con sede en Colorado. Ni Boeing ni Woodward respondieron a las peticiones de comentarios.

El uso de al menos una bomba guiada de precisión implicaría que el ejército israelí seleccionó la vivienda en la que se encontraban los tres periodistas como objetivo antes del ataque. La presencia de drones y torres de vigilancia sobre el grupo de periodistas claramente identificados durante los 23 días anteriores hace probable que las fuerzas israelíes conocieran su ubicación y su condición de miembros de la prensa.

Un portavoz del Departamento de Estado declinó hacer comentarios sobre el ataque en Hasbaya, pero declaró que Estados Unidos “ha instado sistemáticamente a Israel a que garantice la protección de los civiles, incluidos los periodistas”.

Según la legislación estadounidense, si un país utiliza armas suministradas por Estados Unidos en un crimen de guerra, debe suspenderse la ayuda militar a ese país. A pesar de las pruebas de varios casos en los que Israel ha utilizado munición estadounidense para cometer posibles crímenes de guerra, la ayuda militar estadounidense a Israel ha continuado sin verse afectada.

Israel ha matado a seis periodistas en Líbano y al menos a 122 en Gaza y Cisjordania desde el 7 de octubre de 2023, el periodo más mortífero para los periodistas en las últimas cuatro décadas, según el Comité para la Protección de los Periodistas.

Según Irene Khan, relatora especial de la ONU sobre la promoción y protección del derecho a la libertad de opinión y de expresión, las autoridades israelíes están “ignorando descaradamente” sus obligaciones jurídicas internacionales en materia de protección de periodistas: “El relato de The Guardian sobre lo ocurrido en el sur de Líbano coincide con el patrón de asesinatos y ataques de las fuerzas israelíes contra periodistas en Gaza. Los asesinatos selectivos, la excusa de que los ataques iban dirigidos contra grupos armados sin aportar ninguna prueba en apoyo de la afirmación, la no realización de investigaciones exhaustivas, todo parece formar parte de una estrategia deliberada del ejército israelí para silenciar la información crítica sobre la guerra y obstaculizar la documentación de posibles crímenes de guerra internacionales”.

A pesar de las declaraciones en las que indicaba que revisaría determinados ataques contra periodistas, el Ejército israelí aún no ha hecho pública ninguna información relativa a las investigaciones sobre sus asesinatos de periodistas. “Es el silencio de la comunidad internacional lo que ha permitido que esto ocurra”, ha declarado Ftouni.

Los ataques a periodistas en Hasbaya y otras partes del sur de Líbano han tenido un efecto escalofriante en los trabajadores de los medios de comunicación libaneses, que ya no saben dónde pueden trabajar con seguridad.

Mientras tanto, las familias de los periodistas son incapaces de superar la pérdida de sus seres queridos.

“Realmente era un gran hombre. Sé que parecía tan grande, pero en realidad era un hombre amable. Y era tan, tan divertido”, dijo Najjar de su marido, Ghassan: “Todavía no me creo que Ghassan haya muerto. Sigo esperando a que se abra la puerta y entre. Me prometió que algún día envejeceríamos y nos iríamos a vivir juntos al sur, pero ahora él se quedó allí y yo me quedaré aquí, en Beirut, para siempre”.

## Académicos mexicanos contra el genocidio en Gaza

Poco más de mil 500 académicos que pertenecen a una veintena de universidades del país, entre ellas El Colegio de México (Colmex), la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) y la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) firmaron un desplegado en el cual llaman a un boicot académico contra el genocidio en Gaza mediante el rompimiento de los vínculos de los centros de educación superior con sus pares israelíes.

Los firmantes señalan que la academia no es neutral, ni las universidades ni ningún otro espacio educativo pueden y deben permanecer neutrales ante la injusticia, además de denunciar las múltiples maneras en que las universidades de Israel participan en los crímenes de lesa humanidad perpetrados por el régimen de Benjamin Netanyahu. Por ello, manifiestan su respaldo al Colmex, que el 7 de noviembre pasado confirmó la suspensión indefinida de su convenio de

colaboración con la Universidad Hebrea de Jerusalén (UHJ).

Si, como bien indican los educadores, ningún espacio académico es neutral, la UHJ es un organismo abiertamente militante del sionismo y la limpieza étnica, creado por los adeptos de esta ideología como un centro de difusión del discurso de odio y producción de conocimiento al servicio del sistema colonial establecido en 1948 sobre las tierras palestinas.

Las universidades israelíes en general, y la UHJ en particular, diseñan programas de estudios a la medida de las fuerzas armadas y la policía secreta, subordinan sus agendas de investigación a los intereses castrenses, reclutan sus cuerpos directivos entre la ultraderecha, limitan la libertad de expresión suspendiendo a los académicos y expulsando a los alumnos que desafían el discurso oficial, justifican el supremacismo racial, desarrollan tecnologías bélicas para facilitar la ocupación y la limpieza étnica, han organizado y patrocinado a grupos paramilitares y han degradado las acti-

vidades científicas a meros instrumentos de objetivos coloniales.

Por ejemplo, la UHJ ha diseñado y ejecutado misiones arqueológicas para justificar el robo de tierras palestinas con la falacia de que, si en un sitio dado hubo asentamientos hebreos hace 2 mil 500 años, ello les da derechos de propiedad a los israelíes contemporáneos. En sentido contrario, han destruido las ruinas de emplazamientos árabes para negar a los palestinos cualquier reclamo territorial. Esta forma de genocidio cultural es éticamente idéntica a la quema de libros efectuada por sistemas totalitarios y a la destrucción de templos indígenas por parte de los españoles en lo que hoy son América Latina y el Caribe.

Con lo dicho, queda claro que el rompimiento de los vínculos con universidades israelíes es un gesto ético correcto, acorde con los valores más altos de la civilización y que nada tiene que ver con un presunto ataque al pluralismo ni a las libertades de expresión o de cátedra, por el simple motivo de que éstas no amparan a los discursos

de odio ni a las incitaciones a cometer crímenes de lesa humanidad.

Antes que el Colmex, había roto relaciones con escuelas israelíes el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), cuya actual dirección se desmarcó del carácter fundacional del instituto como trinchera neoliberal y espacio de promoción de intereses privados con presupuesto público. Lamentablemente, la UNAM ha guardado ante el genocidio un silencio vergonzoso e incompatible con los principios humanistas que deben orientar a la máxima casa de estudios.

La denuncia de académicos y estudiantes supone, ante todo, un llamado a cesar la normalización del genocidio: cuando una potencia militar, cualquiera que sea, bombardea una escuela o un hospital y deja centenares de muertos en un solo ataque, el hecho motiva un escándalo mundial y enérgicas expresiones de condena.



500 académicos de la UNAM, la UAM, la UPN y El Colegio de México piden romper vínculos con centros de educación superior de Israel

Sin embargo, a fuerza de hacer eso todos los días, sobre todas las escuelas, todos los hospitales y todos los campos de refugiados de Gaza, Tel Aviv ha logrado que la comunidad internacional naturalice la barbarie, se habitúe a ella y la integre en su cotidianidad. Por ello, toda voz que se pronuncie en contra de normalizar la atrocidad es bienvenida en una sociedad democrática. 🇺🇸

<https://www.jornada.com.mx/2024/12/03/editor>



Un edificio dañado en Baraashit, en el distrito de Bint Jbeil, en el sur del Líbano, tras un ataque aéreo israelí



Un hombre camina frente a un edificio destruido en Nabatieh, sur del Líbano

## El alto al fuego en Líbano no es una victoria divina

T/ Gilbert Achcar  
F/ EFE

Podría ser el acuerdo de alto al fuego entre Israel y Líbano una nueva “victoria divina”? Así calificó Hezbolá el acuerdo que puso fin a la embestida israelí contra Líbano en 2006. Entonces, el partido exhibió esa frase en enormes vallas publicitarias con una foto de su Secretario General, Hassan Nasrallah, en un claro juego de palabras, ya que el eslogan podía leerse tanto como una victoria atribuida a Dios como una victoria liderada por Nasrallah, cuyo nombre en árabe significa “victoria de Dios”.

Independientemente de esta supuesta divinidad, la reivindicación de la victoria tuvo sentido en 2006, cuando la embestida israelí no logró asestar un golpe decisivo a Hezbolá, que le hizo frente con una feroz resistencia. El Estado sionista se vio obligado a detener su guerra apoyándose en una resolución internacional, la Resolución n° 1701 del Consejo de Seguridad de la ONU, que no ofrecía ninguna garantía real para su aplicación, aunque sólo fuera la de su primera cláusula, que exigía la retirada de las fuerzas del partido al norte del río Litani, por no hablar de la cláusula que reafirmaba la anterior resolución 1559 (2004) del CSNU, que exigía el desarme de Hezbolá, la única organización que insistió en seguir portando armas en Líbano después de 1990 en nombre de la resistencia a la ocupación israelí.

El partido pudo curar las heridas de la guerra de 2006, que cobró más de mil víctimas y fue testigo de una destrucción generalizada en las zonas de dominio del partido, de acuerdo con lo que más tarde se conoció como la Doctrina Dahiya. La financiación iraní permitió a Hezbolá pagar indemnizaciones por vidas y bienes, del mismo modo que el armamento iraní le permitió no sólo compensar la pérdida de equipo militar, sino también multiplicar su potencia de fuego, tanto en cantidad como en calidad, para adquirir una capacidad disuasoria frente al Estado sionista. Como es bien sabido, la fuerza militar del partido y el apoyo de Irán al mismo aumentaron

posteriormente a través de su intervención en Siria para apuntalar el régimen de Assad, y su transformación de facto en una división de la Fuerza Quds -el ala de la Guardia Revolucionaria Islámica de Irán especializada en operaciones en el extranjero- encargada de misiones militares que incluían Irak y Yemen.

La situación actual y el acuerdo de alto al fuego que se ha negociado a fuego lento durante meses y a fuego muy intenso en las últimas semanas son completamente diferentes de lo que eran en 2006. La primera diferencia, y la más importante, es que el golpe que las fuerzas armadas sionistas han podido infligir al partido Hezbolá es hoy mucho mayor que en 2006, aunque no sea mortal. De todos modos, Israel no se hace ilusiones de que pueda eliminar al partido simplemente bombardeándolo, ya que Líbano ofrece varios refugios locales y regionales, a diferencia de la Franja de Gaza, que ha seguido siendo una gran prisión a pesar de la red de túneles excavada por Hamás.

La ofensiva lanzada por las fuerzas armadas sionistas en Líbano hace dos meses y medio, que comenzó con la explosión de los dispositivos de comunicación en manos de los cuadros de Hezbolá, le permitió decapitar al partido matando a la mayoría de sus dirigentes y centrarse en destruir sus capacidades e infraestructuras militares de forma mucho más eficaz que hace dieciocho años, gracias a una inteligencia más efectiva que se benefició de los avances tecnológicos logrados en los últimos años. Hezbolá saldrá de esta guerra exhausto, sin comparación con lo que le ocurrió en 2006, y su capacidad para reconstruir su fuerza, por no hablar de magnificarla, será muy limitada en comparación con lo que siguió a aquel año.

Como dijo recientemente el embajador de Israel ante las Naciones Unidas, han aprendido las “lecciones de 2006 y 1701”, lo que significa que esta vez los israelíes tendrán mucho interés en verificar la retirada completa de las fuerzas de Hezbolá al norte del río Litani, así como en impedir que Irán rearme al partido a través de territorio sirio. Pidieron una garantía oficial de Estados Unidos en

relación con estas dos cuestiones, manteniendo al mismo tiempo su libertad para golpear cualquier movimiento que contradiga el acuerdo, como la libertad de que gozan para golpear movimientos iraníes en territorio sirio. Se ha hablado incluso de que Israel ha pedido a Rusia que coopere en este ámbito, en el espíritu del acuerdo entre ambos Estados, según el cual los aviones y sistemas de defensa antiaérea rusos desplegados en territorio sirio no interceptan los ataques llevados a cabo por la Fuerza Aérea israelí en ese mismo territorio.

Además, la capacidad de Hezbolá para curar las heridas de su base popular y de su entorno será más débil esta vez, no sólo porque las heridas de hoy son mayores que las de 2006 (más del triple de muertos, cerca de cuatro veces el número de heridos y una destrucción mucho más grave), sino también porque la capacidad financiera de Teherán es hoy relativamente más débil que en 2006, antes de que Estados Unidos endureciera las sanciones en su contra. Esto se suma a los problemas que probablemente dificultarán la capacidad de Teherán para transferir fondos al partido como hacía hace dieciocho años.

Por último, pero no por ello menos importante, el Estado sionista apuesta por los esfuerzos de Washington, en cooperación con París, para cambiar decisivamente el mapa político libanés en el próximo periodo, reforzando las fuerzas armadas regulares libanesas e impidiendo al mismo tiempo que el partido recupere su fuerza, con el fin de llegar a un punto en el que las primeras puedan imponer el desarme de las segundas, ya sea por acuerdo político o por la fuerza.

La restauración de las instituciones gubernamentales libanesas, especialmente la elección de un nuevo presidente y el nombramiento de un nuevo gabinete, será un paso fundamental en este camino. Es bien sabido que Washington está presionando para que se elija presidente a Joseph Aoun, actual comandante de las fuerzas armadas libanesas.

De Irán y de Estados Unidos dependerá que las cosas avancen en esta dirección con relativa suavidad o que el choque de proyectos desembogue en

una nueva ronda de guerra por poderes mayores en suelo libanés, esta vez entre Irán, por un lado, y Estados Unidos e Israel, por otro. Todo el mundo se ha dado cuenta de cómo Teherán -después de insistir en el rechazo de Hezbolá a un alto al fuego en Líbano antes de que se alcance uno en Gaza (esta postura era en realidad un pretexto para mantener al partido en guerra, en previsión de una escalada del enfrentamiento entre Israel e Irán)- ha cambiado de postura y ha dado luz verde al partido para que abandone la condición previa de Gaza. Algunos creen que la razón de este cambio es el éxito del ataque sionista contra Hezbolá y la constatación por parte de Teherán de que el paso del tiempo significa un mayor debilitamiento de las capacidades del partido, mientras que otros creen que es el temor de Teherán a la participación de Washington en un próximo ataque israelí contra Irán, y contra sus capacidades nucleares en particular, tras el regreso de Donald Trump, su archienemigo, a la Casa Blanca.

Si esta última apreciación es correcta y Teherán trata de cerrar un acuerdo con Trump, el precio debe ser que Teherán recomiende a sus auxiliares regionales, principalmente Hezbolá, que se dediquen a construir el Estado local en lugar de tratar de construir uno paralelo, además de su aceptación de renunciar a su uranio altamente enriquecido y a un control más estricto de sus instalaciones nucleares. Sin embargo, si esta apuesta fracasa, Líbano y toda la región se encaminarán hacia nuevas etapas de violencia, y el alto al fuego en Líbano no será más que una tregua temporal en un enfrentamiento polifacético que comenzó hace casi cuarenta años con la fundación de Hezbolá, o incluso seis años antes con el nacimiento de la República Islámica.

Traducido por César Ayala de la versión inglesa publicada en <https://gilbert-achcar.net/lebanons-ceasefire>. El original árabe fue publicado por Al-Quds al-Arabi el 26 de noviembre de 2024. 🇺🇸